

EL DIA "Los argentinos somos derechos y humanos"

por Renato PICCHIA

BUENOS AIRES.—Al militar que elaboró este texto deben haberle dado un ascenso anticipado como premio a su imaginación: "Los argentinos somos derechos y humanos". Como publicidad pagada apareció en varios diarios de la capital federal y el interior del país. Era la respuesta que el Banco de la Provincia de Buenos Aires daba en forma indirecta a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

La CIDH es invitada oficial del gobierno y éste lo ha estado repitiendo permanentemente. No se esperaba, por lo tanto, que hasta que finalizara su misión, el 20 de septiembre, fuese objeto de agresiones o groserías. En lugar de tales agresiones a la CIDH, como "los argentinos somos derechos y humanos" solamente nos hemos burlado de ella, hemos amenazado e intimidado antes y después a las organizaciones que se ocupan de denunciar la violación de los derechos humanos, y a los parientes de los desaparecidos, de los asesinados y de los presos sin causa judicial. A las madres de Plaza de Mayo les impedimos reunirnos pacíficamente arrojándoles petardos y panfletos provocadores, para justificar acto seguido la disolución del grupo con uso de violencia policial. Sacamos fotografías en forma abierta u oculta de los centenares de personas que pacientemente guardaron fila en la Avenida de Mayo para dar cuenta a la CIDH de sus cuitas y dolores. Nuestros pastores católicos se jugaron alma y espíritu recibiendo a miembros de la CIDH, pero sin entregarles copia de los documentos pastorales que, según lo vienen afirmando, denunciaron repetidas veces al Poder Ejecutivo el problema de los desaparecidos. Tampoco hicieron pública declaración sobre el tema de los derechos humanos. Otros obispos y sacerdotes tomaron a chacota a la CIDH o discutieron su facultad de investigación. En todos los casos no fueron caritativos, no fueron cristianos. Sirvieron al orden temporal con el que se vienen complicando desde hace muchos años, con prisa y sin pausa.

LA CONTRAOFENSIVA GUBERNAMENTAL

En forma coordinada, reveladora de que la contraofensiva gubernamental dispuso de un estado mayor que con suficiente anticipación trazó las pautas de acción psicológica tendientes a contrarrestar los efectos de la presencia de la OEA en nuestro país, se desató en lo interno una amplia campaña de prensa escrita, radio, televisión y propaganda mural, que procuró atemorizar y hacer recluir a los posibles denunciadores. La campaña se reforzó con declaraciones de organismos públicos y privados, y de personas en forma individual o colectiva, en apoyo a las posiciones oficiales.

El ejemplo que ofreció el provario castrense, monseñor Victorio Bonamin, en un programa de televisión, puede ser ilustrativo. Reproduciremos algunos de sus conceptos:

esta capital refirió lo que a continuación sigue, en su edición del 10 de septiembre:

"Los periodistas que ayer cubrieron la visita que una subcomisión de la CIDH realizó al penal de Villa Devoto fueron fotografiados individualmente mientras dialogaban con los funcionarios interamericanos, por una persona que salió de la unidad carcelaria y, tras cumplir su cometido, reingresó rápidamente al edificio.

"El fotógrafo —a quien los representantes de los distintos medios no reconocieron como un colega— tomó instantáneas tanto de los cronistas como de los reporteros gráficos.

"Por otra parte, en la sede de la OEA en la Avenida de Mayo, la policía detuvo brevemente a otro fotógrafo que dijo pertenecer a una revista metropolitana pero que no pudo identificarse fehacientemente como tal.

"Este había logrado ingresar previamente al despacho del secretario Edmundo Vargas Carreño y logró tomar fotografías del funcionario, pero luego comenzó a disparar su máquina en primeros planos de los rostros de las personas que aguardaban para presentar sus denuncias.

"Desde que la CIDH inició sus tareas en Buenos Aires se repiten hechos como los registrados ayer en Villa Devoto y en las oficinas de la OEA e, inclusive, los periodistas que cubren la actividad de la Comisión han advertido la presencia en las reuniones de prensa de personas que no es posible identificar como personal de ninguno de los medios periodísticos conocidos".

POR SUPUESTO: SOMOS DERECHOS Y HUMANOS

Ya es suficientemente conocida la declaración que en nombre del Partido Justicialista formuló públicamente uno de sus antiguos dirigentes, el ex gobernador del Chaco, Deolindo F. Bittel. Lo más suave que obtuvo como respuesta ese moderado documento, fue un virulento texto distribuido por la Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la Nación, que en su parte final dice:

"Las expresiones vertidas constituyen un agravio intolerable irracional al gobierno y al Pueblo Argentino, producto de mentes ofuscadas e irresponsables, sólo concebible en falsos dirigentes, proclives a la demagogia, faltos en absoluto de criterio, sensibilidad, seriedad y ética política.

"En reiteradas oportunidades se manifestó que la nación tuvo que hacer frente a una guerra que no buscó ni provocó. Todos deploramos sus dolorosas consecuencias, pero somos concientes de que es el precio que debemos pagar por ser leales con nuestras tradiciones, dueños de nuestro presente y artífices de nuestro futuro".

Para "ser leales con nuestras tradiciones", supuesto de que tengamos otras muy distintas de los militares, se requeriría ante todo decir la verdad a la CIDH y al mundo, especialmente con relación a los desaparecidos y muertos. Haría falta que cesaran de una vez los secuestros y los asesinatos. El diario en inglés *Buenos Aires Herald* mencionó 14 casos específicos de uno y otro desde agosto hasta ahora, incluyendo los acaecidos durante la presencia misma de la Comisión de la OEA en Argentina.

"Este derecho a la disensión se junta un poco al derecho de la ironía, que no nos van a discutir, por ejemplo a sonreírnos de ellos, como sonreímos cuando chicos del maestro, de las comisiones de exámenes. Don Bosco ponía el cartel 'Dios te ve' por todos los rincones del colegio. Ahora es probable que haya que poner cartelitos 'pórtense bien porque la OEA los mira' o 'porque Estados Unidos, si no...'. Es el derecho a la ironía que tenemos. No se enojarán si nosotros, utilizando este derecho, recordamos las inquisiciones de siglos pasados, que eran exactamente esto: examinar sobre el modo de opinar de la gente y corregir".

El sacerdote esquivó aclarar de qué modo, por la tortura, la prisión y la quema de herejes "corregía" la Inquisición. Dijo párrafos más adelante: "Hace siglos que la Iglesia Católica ha venido enseñando los derechos del hombre con las obligaciones del hombre, los derechos sacrosantos de la persona humana. Sólo que se han olvidados del famoso discurso del político católico del siglo XIX, Juan Donoso Cortés, que dijo: 'Si sube la conciencia, debe bajar la represión. Pero si la conciencia, la responsabilidad ante sí mismo va bajando, debe subir la represión.'" Después de esta cita de uno de los teorizadores católicos más reaccionarios de la ultramontana España, el seráfico Bonamin exhortó a pensar, "por amor de Dios, en todos los demás derechos humanos, a una vida digna, a un ambiente digno, al derecho de adorar a Dios, de rezar, el derecho de ser hijos de Dios en este mundo".

Otro santo querube de la Iglesia argentina, monseñor Octavio Derisi, rector de la Pontificia Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, deploró la visita de la CIDH y deploró que se limite la violación de los derechos humanos a la cárcel y a la tortura. Recordó en cambio que en Estados Unidos ha habido en un año un millón de abortos legitimizados por la ley, a los que denominó "asesinatos calificados".

"EPISODIOS SIN EXPLICACION"

Con este título el matutino Clarín de

Y sería necesario que los militares, los policías, los jueces que no han rescatado una sola vida y los obispos y arzobispos callados o complacientes, releyeran una y otra vez, diariamente y como penitencia, los párrafos con que el escritor Ernesto Sábato condensó su pensamiento frente a la CIDH:

"La defensa de los derechos humanos tiene un valor ético absoluto y su violación no puede ser justificada en ningún caso... No hay violaciones execrables y violaciones justificables, aunque sean comentadas en nombre de grandes ideas, como dice el socialismo, la patria o la justicia social, y, sobre todo, si son perpetradas en nombre de esas grandes ideas.

"Admitir que puedan existir ciertas violaciones legítimas es el más tenebroso de los sofismas de nuestro tiempo y siempre ha conducido, además, a las mayores barbaries... A los crímenes del terrorismo, por otra parte, se debe responder con la ley, la ley más dura pero la ley, con los tribunales más severos, pero tribunales. De otro modo se llega siempre a una escalada de violencia, de crueldad y sadismo sin fin.

"Yo espero que mi país podrá superar este círculo vicioso, poniendo todos los presos a disposición de los tribunales normales de un Estado de derecho, para que aquellos que cometieron delitos sean castigados y que sean liberados los inocentes".

Pero como los argentinos "somos derechos y somos humanos", hemos hecho secuestrar a un matrimonio con 3 hijos pequeños, entre otras barbaries, y el ex gobernador Bittel, a quien parece que no le dimos bastante castigo con la respuesta oficial, dos jueces lo han citado desde distintas provincias, para que responda por el crimen de haber sido mesuradamente franco en nombre de la agrupación política más numerosa del país, el peronismo.

*Los argentinos somos
derechos y humanos*